**INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO TECNOLÓGICO**

**FORMACION PEDAGOGICA de PROFESIONALES y TECNICOS SUPERIORES para la EDUCACION SECUNDARIA**

**FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN.**

**Profesores: Pascuali, Jorge**

**ITINERARIO 2: LA MODERNIDAD**

**Primera Época**

Podríamos llamar “Modernidad” a aquel período de la historia de Europa que comienza entre los siglos XV y XVI, que nace afirmando a la razón humana y a la ciencia, que pone el acento en la individualidad y que vira desde el teocentrismo al humanismo, entre otras características.

La modernidad entonces, como hecho histórico, puede ser señalada por una serie de acontecimientos, cambios y transformaciones que se dieron en los distintos países y regiones del viejo continente. Entre ellas podemos destacar:

**La conquista de América** o la llegada de los europeos a esta parte del mundo: lo que significó la ampliación del comercio mundial, la explotación del oro y de la plata que permitieron el surgimiento del capitalismo como sistema, el desplazamiento del centro de gravedad desde el Mediterráneo al Atlántico y la hegemonía de España como gran potencia marítima entre otras cosas.

**El Renacimiento**: o el movimiento artístico y cultural que nace en Italia pero que tendrá otros lugares de desarrollo como España y los Países Bajos. El Renacimiento implicó un cambio de mentalidad por el que la vieja conciencia medioeval del mundo se fractura dando lugar a nuevas maneras de ver las cosas. Podemos destacar como ejemplo, la revaloración del cuerpo humano y de la naturaleza por parte de artistas y pensadores y el florecimiento de la antigua cosmovisión griega. Es decir, se inicia una búsqueda, en la etapa precristiana de Europa, de nuevas formas de entender al mundo y al hombre.

**Racionalismo y ciencia:** el racionalismo marca una ruptura fundamental con una cultura, dominante hasta entonces, basada en la teología y la fe cristiana. El racionalismo impulsa el análisis y la crítica y tiene a la “duda metódica”, la gran enemiga de los dogmas, como motor de despliegue. La ciencia es hija de ese proceso o el racionalismo es la matriz cognoscitiva de la misma ciencia. En este punto las consecuencias son vastas pero señalaremos algunas: el nacimiento de las ciencias naturales, la explicación causalista del mundo y el cambio desde el paradigma geocéntrico al heliocéntrico, lo que significó el comienzo del fin de los dogmas medioevales.

**La Reforma Protestante:** el movimiento impulsado por Martín Lutero en Alemania en el año 1517, dio comienzo a la fractura de la Cristiandad y por lo tanto a la división de Europa en dos regiones definidas: las regiones del norte que adherirán a la Reforma y las antiguas regiones del sur que seguirán bajo la órbita de influencia del viejo catolicismo medioeval. Entre los principales puntos de la Reforma que implicarán un fuerte cambio cultural, podemos citar: el desconocimiento del poder papal, la libre interpretación de los textos sagrados (que influirá poderosamente en la idea de la alfabetización masiva) y la eliminación del mediador, léase sacerdote, en la relación entre el creyente y Dios.

Con la Reforma Protestante la Iglesia queda enormemente debilitada, con la ciencia y el racionalismo, se cuestionan sus afirmaciones y dogmas y con el Renacimiento comienza una búsqueda silenciosa de artistas y pensadores de nuevos caminos independientes.

Podríamos agregar que con la conquista de América por parte de los españoles, se va conformando un mercado mundial que trasciende el viejo mundo mediterráneo y que lleva a los barcos europeos desde América hasta el Asia, con la consolidación de rutas que convertirán al planeta en una unidad. Desde Oriente hasta Occidente Europa extiende sus dominios y se va conformando un mundo a su imagen y medida, es decir se va conformando un mundo eurocéntrico.

En lo social, el protagonismo de la nueva época se desplazará desde la vieja aristocracia feudal a la nueva burguesía que tuvo su origen en la antigua clase de comerciantes y de artesanos de los feudos.

La Modernidad entonces es ese vasto movimiento que tuvo alcances culturales, sociales, económicos, políticos y hasta psicológicos; que nace en Europa entre los siglos XV y XVI en el seno del viejo mundo feudal y que implicó el inicio de una transformación cuyas consecuencias aún vivimos. La ciencia y la técnica, el mundo urbano y la globalización, la conquista del espacio y el descubrimiento de la energía atómica, todo eso y mucho más son hijos de su despliegue.

La modernidad tuvo también sus protagonistas. Su base geográfica, desde sus inicios, estuvo ligada a las regiones del norte de Europa y a las tres grandes naciones que serán pilar de su desarrollo: Francia, Inglaterra y Alemania, cada una con su momento de protagonismo y cada una también con sus características.

A la Modernidad están ligados también muchos nombres de personas y de movimientos; entre las personalidades podemos citar a Galileo Galilei, Copérnico, Newton, Descartes, Leibniz, Spinoza, Hume, Kant, Comte y muchos más. Entre los movimientos que nacen de su seno: la Ilustración y las revoluciones francesa y norteamericana, entre otros.

Las nuevas nacionalidades, las formas republicanas de gobierno, la idea de ciudadanía, la revolución industrial y los problemas y conflictos sociales que nacen de su seno, el surgimiento de nuevas clases sociales, la escuela pública moderna, etc., fueron parte de un proceso que terminó cambiando la faz del mundo desde el occidente hasta el oriente.

**Pensadores de la Modernidad a destacar: René Descartes**

A partir del siglo XVII ocurre en Europa un fenómeno particular, comenzamos a ver pensadores que ya no son monjes o miembros de la Iglesia, sino personajes de las clases medias seculares, hijos de comerciantes, de funcionarios o artesanos, lo cual muestra el ascenso de la influencia burguesa y el inicio de la decadencia religiosa en el plano cultural. Entre esos pensadores primeros de la modernidad hay uno que debe ser destacado sobre todos y al que podríamos denominar el gran forjador de la conciencia europea moderna, nos referimos a Renato Descartes.

Descartes nació en Francia en el año 1596 y murió en Suecia en el año 1650. Estuvo muy ligado al estudio y al desarrollo de la ciencia y fue, además de filósofo, matemático y geómetra. Es digno de destacar su formación en un colegio que la Compañía de Jesús tenía en La Flèche (Francia), formación que él valoró durante toda su vida.

Como pensador, Descartes ayudó a dar forma a la conciencia racional moderna, hasta tal punto que cuando alguien es demasiado racional, tendemos a decir que es muy “cartesiano”.

Destacaremos aquí algunos de los elementos de su filosofía que son importantes para entender la educación actual y la que se forjó a partir de entonces.

Descartes se planteó en su época, pleno siglo XVII (repasemos lo escrito arriba), reconstruir todo el saber imperante. Recordemos brevemente: siglo de hegemonía religiosa en retroceso, surgimiento de la ciencia, reformas religiosas en expansión, etc. Por consecuencia, la transformación en avance debía penetrar también el plano filosófico.

Su pensamiento se expresa en varios libros, pero destacaremos aquí dos *El discurso del método*, y las *Meditaciones Metafísicas*, en donde encontraremos sus ideas fundamentales.

Lo primero que Descartes se plantea es poner en duda todo el saber que los hombres de su tiempo tenían sobre el mundo. Debemos poner en duda no sólo el saber, dice, sino también la manera en que de él nos apropiamos. Y continúa, dos son las fuentes de ese saber poco fiable: la primera de todas es la tradición, es decir todo lo que se pensó hasta ahora y que nos llega a través de libros canónicos, a través de las clases que recibimos en nuestra formación, en las que se nos enseña a los pensadores ya muertos, y también todo lo que nos llega por las historias relatadas por nuestros antepasados. De todo eso hay que desconfiar, según Descartes, porque es saber validado sólo por la autoridad.

El otro saber del que debemos desconfiar es aquél que nos dan nuestros sentidos. Cuando decimos esto nos referimos a los cinco sentidos por los cuales nosotros nos abrimos al mundo (vista, oído, tacto, etc.). Todo conocimiento que parta de los sentidos debe ser tomado como provisorio, puesto que dos personas que miran una misma cosa pueden divergir en sus conclusiones sobre lo que ven.

Ninguno de estos dos tipos de conocimiento, el de la tradición y el de los sentidos podrá darnos certeza del mundo. El primero por ser aceptado sin crítica y el segundo, porque es cambiante y siempre relativo.

El problema se planteará entonces, en los siguientes términos: ¿cómo alcanzar un conocimiento que no sea relativo o fugaz y que podamos afirmar como universal, que se nos aparezca de forma clara y distinta y del que podamos decir “esto es verdadero”, al margen de quien lo dice o de la situación concreta de quien lo afirma? A partir de esta pregunta podemos decir que comienza el programa cartesiano de reconstrucción del conocimiento sobre bases racionales.

Ahora bien, si nos detenemos un poco en esto podremos observar lo siguiente. Si dudamos de lo que nuestros mayores nos dicen o han dicho, o de lo que se nos enseña, si dudamos de los libros que leemos, si dudamos de lo que vemos, tocamos, escuchamos u olemos, ¿qué nos queda entonces?, ¿en qué mundo estamos parados?, ¿acaso soñamos lo que vivimos o realmente lo vivimos?

Esas eran preguntas que Descartes llegó a hacerse, incluso inventó la hipótesis de un dios o genio maligno que crea el mundo sólo para engañarnos. Pero Descartes no quería hacer ciencia ficción, lo que quería era poner en duda las certezas de su tiempo, y lo logró con creces.

Según lo que venimos diciendo entonces, la línea conductora que nos ayudará a reconstruir nuestra manera de ver la realidad será el uso permanente de la duda, y aquí cabe una aclaración. Cuando Descartes habla de la duda no habla de la duda del escéptico, del incrédulo, que dudaría de todo por simple ejercicio; debemos dudar de todo sí, por principio, pero también con método. La duda cartesiana es la **duda metódica**, es decir, aquel ejercicio a partir del cual, la razón, en su actividad, despliega los mecanismos de la crítica. Debemos ser según él menos escépticos y más científicos.

Ese ejercicio de la duda metódica, que empezó con los legados de la tradición y terminó poniendo en tela de juicio nuestra percepción sensorial del mundo lo lleva a Descartes a su primera y más importante conclusión, conclusión que iniciaría una nueva época en la cultura europea. Yo puedo dudar de todo, afirmará, pero hay algo que no puedo poner en tela de juicio, que quien piensa **soy yo**, que quien duda soy yo; es decir el sujeto es quien piensa y por lo tanto la evidencia del sujeto es a la primera verdad firme a la que llegamos.

Descartes expresará esto en su famosa frase: *Pienso, luego existo*.

El descubrimiento del sujeto racional como fundamento de toda verdad es el gran aporte de Descartes a la filosofía de occidente, sujeto que se para frente al mundo y no sólo lo conoce, sino que también lo llena de sentido. Sujeto racional, sujeto que piensa, que ejerce la duda metódica, es decir la crítica. Sujeto individual, pues según se desprende de una lectura rápida de sus textos, el sujeto cartesiano, racional y pensante está al margen de las relaciones sociales.

Con este giro, la filosofía abandona el problema de Dios, que la había ocupado durante toda la Edad Media, rompe sus ligaduras de sujeción con la teología e inicia un nuevo camino que la acerca a la ciencia y a la visión racional del cosmos y del hombre.

Algo más sobre Descartes. Según su pensamiento y de acuerdo a lo que se desprende de aquella primera conclusión, los hombres tenemos sobre el mundo una gran cantidad de ideas confusas y una pocas ideas que son de evidencia “clara y distinta”, ¿qué significa esto? Que las primeras deben ser desechadas, pues nos conducen al error y que tendremos que seguir el camino de las segundas para alcanzar conclusiones verdaderas y fundadas.

Las primeras tienen su fuente en los sentidos, por eso hay que desecharlas, pero las segundas tienen su asiento en la razón y por eso podemos confiar en ellas; podemos decir además, que las primeras, las confusas son adquiridas en la experiencia pero las segundas son innatas. Veamos un ejemplo: yo contemplo la realidad, estoy por ejemplo en un aula, me paro frente al pizarrón y trato, junto con todos mis alumnos de tener certeza sobre el color del mismo. Ahora lo veo verde claro, pero alguno lo ve más oscuro; apago la luz, ahora es oscuro pero ya alguno no lo ve verde sino gris, etc. Ahora bien, a pesar de toda esta confusión hay algo de lo que no podremos dudar y que todos deberemos reconocer: que es un rectángulo, que sus lados miden tanto, que lo puedo dividir en dos triángulos rectángulos, que en sus rectángulos puede haber irregularidades que produzcan alguna desviación aguda o grave, etc. Es decir, la única certeza que yo puedo tener del pizarrón es la que me dan las verdades de la matemática y de la geometría, pues no sólo son exactas sino también universales. Las verdades de la matemática son para Descartes innatas pues son parte consustancial de la razón y no las aprendemos en la experiencia.

Esas son dos de las conclusiones más importantes a las que llega Descartes. Podríamos agregar una tercera que nos aclarará algunas cosas y nos ayudará a retomar el tema más adelante.

Según la visión cartesiana, para alcanzar conocimiento verdadero debemos pensar al mundo matemática y geométricamente, y de ahí se desprende una tercera conclusión. Descartes divide la realidad en dos. Existe, según sus propias palabras, “cosa que piensa” (res pensante), y existe cosa extensa (res extensa) o cosa pensada; la primera es activa, sutil, creadora y la segunda inerte, pues es simple extensión. De esta forma Descartes reduce al mundo a una extensión que sólo puede ser medida matemáticamente y a la naturaleza en un espacio en la que dominan las puras relaciones mecánicas, pues para él, incluso los animales serían especies de autómatas movidos por mecanismos. Hay que aclarar que en su época, este mecanicismo que marcaba los primeros pasos de las ciencias naturales estaba muy arraigado.

Aquí vamos a dejar a Renato Descartes, pues con lo que hemos dicho hasta aquí nos alcanza para nuestro propósito.

Algunas conclusiones de todo esto:

*. Descartes formula la idea de sujeto individual que fue fundamental en la época moderna y que influyó no sólo en la ciencia sino también en el surgimiento del liberalismo.*

*. Puso a la razón en el centro de la reflexión desplazando a la fe como tema central y dando inicio a lo que se llamó el* ***racionalismo moderno****.*

*. Ayudó a forjar una nueva idea del ser humano como ente de razón, que luego influirá en el ideal de hombre al que apuntará a formar la escuela del siglo XIX.*

**Ilustración y Positivismo**

Durante el siglo XVIII Europa vive nuevas transformaciones que terminarán cambiando su faz política, social y económica. Ese movimiento transformador que también influyó poderosamente fuera del continente se llamó **Ilustración** o también **Iluminismo**.

Daremos algunas características de dicho movimiento para poder entender mejor algunas de las concepciones que veremos después.

Su epicentro fue Francia, aunque desde allí se expandió al resto de los países, incluido el continente americano. Implicó en lo fundamental una rebelión contra el antiguo orden de cosas sostenido en la organización feudal y la hegemonía de la Iglesia sobre el mundo político y cultural, los ilustrados se definen en su mayoría como anticlericales y revolucionarios. Algunos de sus representantes fueron: **Montesquieu, Voltaire y Rousseau.**

Los ilustrados fueron también partidarios de una nueva forma de organización política, en general eran defensores y además pensadores del nuevo sistema republicano de gobierno. Eran racionalistas, se definieron en su mayoría como herederos de Descartes y como tales, mostraron adhesión a la ciencia moderna y se opusieron a cualquier forma de dogma religioso. Algunos propugnaron una religión más racional, con una idea de Dios más cercana a la naturaleza y más de acuerdo con las conclusiones de la ciencia.

Los ilustrados pensaban que para cambiar la sociedad, erradicar de su seno el atraso y la superstición religiosa, para terminar con el autoritarismo y la opresión, era necesario ilustrar al pueblo, es decir educarlo. Con ellos se extiende y arraiga la idea de la educación pública obligatoria.

En lo político dijimos, son partidarios de la república y están en contra de la monarquía, lo que implicaba que el habitante de la nación deje de ser siervo o lacayo y pase a ser ciudadano, es decir individuo consciente de sus derechos y obligaciones, para esto es indudable que la educación del pueblo será una tarea ineludible.

Los ilustrados poseían también un enorme optimismo en la razón humana, pues pensaban que un hombre dirigido por su razón y una sociedad organizada según sus principios darían a la humanidad una nueva etapa de armonía y felicidad. Finalmente, fueron impulsores de los Derechos del Hombre, pues pensaban que más allá de su condición social, cultural, etc, el ser humano posee derechos inalienables que ningún poder debe vulnerar, el más importante de todos: el derecho a la vida.

La Revolución Francesa fue su gran obra y la influencia que ejercieron en la Revolución Norteamericana también fue decisiva.

La ilustración constituyó un movimiento esencial que podríamos definir como la segunda gran etapa en que entra la Modernidad después de aquél primer impulso de los siglos XVI y XVII que señalamos más arriba. Los ilustrados fueron también grandes impulsores de los cambios económicos y sus seguidores inmediatos serán fervientes defensores de la revolución industrial que comenzará en Inglaterra en el siglo XIX.

**El Positivismo**

En el clima de época creado por la Ilustración y el auge de la ciencia y la ya naciente industria, aparecen pensadores que le van dando forma a todo este proceso y que expresarán también los anhelos y esperanzas de la pujante y aún joven burguesía europea. Uno de esos pensadores fue **Augusto Comte**, fundador del positivismo.

Comte nace en Montpellier, Francia, en el año 1798 y muere en París en 1857. Su filosofía, el positivismo, tuvo un gran auge entre la burguesía ilustrada de la época, la de Francia y la de muchos otros lugares, recordemos sin ir más lejos a la generación del ´80 en nuestro país.

El positivismo no sólo fue un pensamiento más, fue además una de las primeras grandes utopías del siglo XIX. Recordemos esto, utopía viene del griego “ou-topos”, que literalmente significa no lugar, o lugar que no existe, pues existe sólo en la imaginación del hombre. Es decir la utopía es un lugar a alcanzar.

Pero empecemos por el principio. Positivismo significa atender a lo positivo, ¿y qué es lo positivo en este caso?: aquello de lo cual podemos tener experiencia objetiva. Es decir que para Comte, el hombre debe dedicarse sólo a aquellas cosas sobre las que puede experimentar y abandonar todos los problemas que estén más allá de la percepción y de la experiencia de los sentidos. Concretamente, ni metafísica ni religión, sólo ciencia. Ese es el principio fundamental del positivismo.

Pero el positivismo no sólo implica una teoría del conocimiento, también fue una de las grandes filosofías de la historia del siglo XIX. En este sentido Comte desarrolla una teoría de la historia humana afirmando tres grandes períodos de desarrollo y a la cual llamará “doctrina de los tres estadios”. Veamos lo que dice esta teoría.

En primer lugar, dice Comte, la humanidad ha atravesado por la era teológica la cual se define como la época en que los hombres organizan su vida alrededor de la idea de Dios. En esta época podemos encontrar una primera etapa politeísta, con el predominio de una pluralidad de dioses, y luego una segunda etapa monoteísta, con el predominio de un solo dios. Reconocemos en esta división a la edad antigua y al cristianismo medieval.

Existió una segunda etapa de transición, según continúa diciendo, que es la metafísica. La etapa metafísica es la dominada por la filosofía, cuando prevalecen entre los hombres las grandes ideas abstractas nacidas de las grandes filosofías. Reconocemos aquí la etapa de la modernidad (siglos XVI, XVII y XVIII) en la que las grandes filosofías, como la de Descartes, Spinoza o Leibniz, producían la ruptura con el pensamiento teológico tradicional.

La tercera etapa es la que atraviesa el presente, dice Comte (su presente del siglo XIX) y que inaugura una nueva etapa de la civilización. Es la era positiva, en la que la vida del hombre se organiza alrededor de las conquistas de la ciencia y el pensamiento científico domina todos los campos del saber desplazando a la teología y a la metafísica.

La época positiva, según él, iniciará una era de progreso indefinido, ya que la ciencia responderá a todas las grandes preguntas del hombre, ayudará a satisfacer todas las necesidades e inaugurará una época de concordia y armonía desconocida hasta entonces, puesto que una sociedad organizada bajo los principios de la razón será inevitablemente una sociedad que tienda a la perfección.

Comte propugnó también que el pensamiento científico, cuyo origen está en las ciencias de la naturaleza, se extienda al análisis de la sociedad y así como existe una física de la naturaleza, deberá según él, existir una física social. Recordemos que Comte fue uno de los padres fundadores de la sociología.

En la última etapa de su vida, Comte pensaba que la sociedad debería ser dirigida y tutelada por un grupo de sabios, los “físicos sociales”, que salvaguarden la marcha general del progreso, pues ellos son los que conocen sus leyes generales y por lo tanto deben ser sus guardianes.

Según Comte, el progreso no sólo es una ley de la sociedad, es también una ley del universo, una ley cósmica. Todo tiende al progreso y si hay algún campo en el que éste no se produce, es porque la voluntad o el mal hacer del hombre le pone trabas. Recordemos que la ley del progreso abonará algunas teorías de la Escuela Nueva como la de Ferrière y Freinet.

Finalmente podemos agregar que para él la ley de los tres estadios no afecta sólo a la historia sino también a los hombres individuales, pues todos los individuos atravesaríamos por esas tres etapas.

Algunas conclusiones que podemos sacar de su pensamiento:

*. Cuando Comte habla de la historia humana habla por supuesto de la historia europea y cuando habla de la humanidad que progresa habla de Francia y a lo sumo de Inglaterra y algunos otros pocos países.*

*. El progreso, por consiguiente debe ser llevado por estos pueblos al resto de la humanidad. El positivismo fue uno de los principales responsables de aquel gran dilema que no sólo fue sarmientino y argentino: el de civilización y barbarie.*

*. Para Comte sin educación no hay progreso, pues lo habrá mientras la razón se desarrolle entre la población a través de la educación pública. Los positivistas fueron los grandes impulsores de las leyes de educación obligatoria, en Argentina ley 1420.*

*. Los positivistas propugnarán un tipo de educación racionalista, cientificista y de represión de los impulsos del cuerpo. También, sentarán las bases de la pedagogía que fundó nuestro sistema educativo, basada en el orden, el silencio y la quietud y en el imaginario que aún condiciona nuestra manera de juzgar cuándo una clase es buena y cuando es mala.*

*Por último podemos agregar que Comte, que tanto batalló contra el pensamiento religioso terminó fundando él mismo una religión que llamó la Religión del Hombre o Religión del Progreso, cuya iglesia aún podemos ver en la ciudad de París.*

**El marxismo**

Podríamos citar por último a otra de las grandes utopías surgidas en el siglo XIX y que como tal es también herencia de la Modernidad europea: el socialismo de Karl Marx.

Marx nació en Alemania en el año 1818 y murió en Londres en 1883. Fue filósofo, historiador, economista y sus intereses se derivaron por innumerables campos de las ciencias y las artes. Nos referiremos aquí a un aspecto de su doctrina y descartaremos los otros, que aunque importantes no tienen que ver directamente con nuestros temas.

Marx, dijimos, elaboró una gran utopía histórica cuyo objetivo final fue anunciar la llegada de una sociedad basada en la igualdad, la armonía y la fraternidad entre los hombres, lo que él llamó el “reino de la libertad”.

Vayamos por parte. Marx diseña un esquema de la historia humana según el cual la misma habría recorrido cuatro grandes etapas y aún está pendiente la llegada y despliegue de la quinta y final. Veamos esto más de cerca.

La historia, dice, es la historia de la lucha de clases, es decir, lo que nosotros llamamos “historia” no es más que el enfrentamiento entre los hombres por el reparto de la riqueza social. Dicho enfrentamiento se ha definido siempre entre los dueños de los medios de producción, es decir de las herramientas por las cuales la riqueza se crea, y los que producen efectivamente pero que están despojados de dichos medios.

Hablando más concretamente. En la prehistoria del hombre sus medios para producir riqueza eran escasos y rudimentarios, el arco, la flecha, el hacha de piedra, etc. En esta época el trabajo de la comunidad se hacía en común, pues la base de la organización era la familia y el reparto de los bienes era equitativo, pues si así no hubiese sido muchos de los miembros hubiesen muerto sin remedio. A esta época la denominó Marx el “comunismo primitivo” (trabajo cooperativo y reparto igualitario pero de enorme escasez).

En la segunda gran etapa de la humanidad que ubicamos en la época del esclavismo (Grecia y Roma) el hombre abandona el nomadismo y se aferra a la tierra. La tierra y los elementos necesarios para su labranza pasan a ser entonces los principales bienes de producción. Como la tierra se conquista en la guerra sus poseedores serán los vencedores o los dirigentes de los vencedores, los vencidos se convierten en esclavos y su destino será el trabajo duro. Se origina así la división del trabajo entre quienes poseen los bienes de producción, que no producen pero se quedan con todo y los que producen, no poseen dichos medios y se quedan con nada. Ese es el origen de la lucha social de clases.

La tercera gran etapa será la del feudalismo. Una vez caído el Imperio Romano surgen los reinos europeos y el trabajo ya no se organizará según el modo de la esclavitud sino de la posesión de un feudo trabajado por siervos y lacayos. Esta época abarca toda la Edad Media y se caracteriza, como la etapa anterior, por tener a la tierra como principal medio de producción. La escasez de los recursos se deriva también del pobre desarrollo técnico producto de una sociedad que aún desconocía la ciencia moderna.

La etapa cuarta, o la que Marx vivió y nosotros aún vivimos, es la del capitalismo. Fue también la época que él más estudió.

El capitalismo es la época de la industria, es decir de la aplicación de los resultados de la ciencia al mundo de la economía. Eso produce un enorme incremento en la producción de riqueza, incremento que otras épocas no conocieron. Pero el capitalismo se define también por la lucha de clases pues los poseedores de los medios de producción, de las industrias, son los burgueses o capitalistas y en su seno, se va desarrollando una clase nueva que las épocas anteriores tampoco conocieron: el proletariado industrial. La primera se apropia de toda la riqueza producida y deja lo elemental para que subsistan los trabajadores. A la segunda, a la vez que produce, se le niega el producto de su trabajo. Ni más ni menos que en las épocas anteriores pero con una diferencia.

El capitalismo es un sistema que puede producir riqueza suficiente para que todos los miembros de la sociedad puedan vivir libres de las necesidades básicas como el hambre, la desnutrición, las enfermedades, el analfabetismo, etc., pero la burguesía, en su enorme ambición, se niega al reparto equitativo de esa misma riqueza, puesto que el apoderarse de la mayor parte de las ganancias de la industria le es necesario para sobrevivir en el feroz mundo de la competencia capitalista.

En resumen:

. El capitalismo inaugura una nueva época de la humanidad: la época de la riqueza abundante gracias al uso de la industria, la técnica y el progreso científico.

. El capitalismo no sólo no resuelve el problema de la miseria humana, sino que aumenta la desproporción entre quienes poseen y entre quienes son despojados de riqueza, avivando así la lucha de clases.

. Por eso la burguesía, en palabras de Marx, ha creado a su propio sepulturero: el proletariado.

En proletariado, en la teoría marxista, aparece como el gran redentor de la humanidad. Clase despojada de todo, poseedora sólo de su fuerza de trabajo, con una solidaridad y hermandad forjada en el trabajo colectivo de la fábrica, sólo necesita tomar conciencia de su situación de explotación para llevar adelante su misión histórica que no es otra que la de expropiar los medios de producción que la condenan a la explotación y ponerlos al servicio de toda la comunidad. Al proletariado moderno le corresponde restituir aquél viejo reino primitivo del comunismo en el que todos trabajaban por igual y la riqueza se repartía equitativamente, pero ahora a un nuevo nivel, pues las riquezas de la industria permitirán a todos los seres humanos vivir dignamente. El lema de la nueva sociedad o del comunismo moderno será: “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”.

Según Marx, con la erradicación de la miseria se liquidarían las causas de los enfrentamientos y las guerras entre los hombres pues estas nacen del estado de necesidad que pone al hombre en guerra con su semejante. El comunismo moderno, el “reino de la libertad” deberá establecer un sociedad en la que reine la armonía universal, el reparto equitativo de la riqueza y el trabajo cooperativo basado en la realización creativa y no en la alienación a la que condena al trabajador la explotación capitalista, pues el hombre dejará de ser una mercancía de intercambio.

Otra última cuestión de esta utopía. Como el estado ha sido la herramienta que las clases poseedoras usaron siempre para mantener el yugo sobre las clases subalternas, con la desaparición de la lucha de clases y de la explotación del hombre por el hombre asistiremos también a la paulatina desaparición del estado, cumpliendo así el viejo sueño anarquista de una sociedad sin poderes opresores, organizada por hombres que se autogobiernen según las rectas leyes de su razón.

Algunas conclusiones de la doctrina de Karl Marx:

*. Como en los planteos anteriores vemos que su visión de la historia es eminentemente eurocéntrica, pues describe la historia de Europa y la concibe como “historia humana”.*

*. Define a su socialismo como científico, es decir, afirma que él ha descubierto las leyes que rigen la marcha de la historia y que llevarán inevitablemente a la sociedad sin clases, lo que implica una visión fatalista en la que la libertad del hombre juega un papel subalterno, ni más ni menos que la de acelerar o retardar el proceso.*

*. Absolutiza el peso del factor económico, o “factor material”, como él lo llamaba, subestimando el mundo de la cultura o de las mismas ideas.*

*La teoría marxista tuvo una enorme influencia en el mundo del siglo XX. A pesar de ser una teoría eurocéntrica tuvo un gran protagonismo fuera del continente europeo y arraigó en lugares tan disímiles como América Latina, África o Asia. Cabe destacar también que las diversas experiencias socialistas que se concretaron desmintieron muchas de las conclusiones del propio Marx como la de la extinción del estado o el establecimiento del “reino de la libertad”.*

*De todas formas, los temas revelados por Marx en sus escritos fueron y siguen siendo motivo de arduas reflexiones y siguen dando pié para pensar el mundo que aún vivimos.*

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicolas: Historia de la pedagogía. Ed. FCE. México. 2009.

ARON, Raymond: *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ed. Siglo XX. Bs. As. 1976.

COMTE, Augusto: *Discurso del espíritu positivo*. Ed. Hyspamérica. Bs. As. 1986.

DESCARTES, Renato: *El discurso del método. Las meditaciones metrafísicas*. Ed Hyspamérica. Bs. As. 1986.

DUSSEL, Inés y CARUSSO, Marcelo: *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar.*. Ed. Santillana. 1999.

DUSSEL, I.; PINEAU, Pablo; CARUSO, Marcelo: *La escuela como máquina de educar.*

*Ed. Paidós*. Bs. As. 2007.

HAZARD, Paul: La crisis de la conciencia europea. Ed. Pegaso. Madrid. 1975.

MARX, Carlos: *El manifiesto Comunista*. Centro Editor de Cultura. Bs. As. 2003.

OBIOLS, Guillermo; OBIOLS, Silvia di Segni de : *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria.*Ed. Kapelusz. Bs. As. 1998.

PEREZ GOMEZ, Angel I.: *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Ed. Morata. Madrid. 2003.